

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

PRENSA CATOLICA Y DERRUMBE INSTITUCIONAL EN CORDOBA (1973-74).

Iribarne; María Clara.

Cita:

Iribarne; María Clara (2013). *PRENSA CATOLICA Y DERRUMBE INSTITUCIONAL EN CORDOBA (1973-74)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/800>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: **93**

Titulo de la Mesa Temática: **La historia política en la Argentina reciente. Entre el retorno del peronismo y la crisis del dos mil uno (1973/2001)**

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: María Virginia Mellado; Mario Arias Bucciarelli y Marcela Ferrari

PRENSA CATOLICA Y DERRUMBE INSTITUCIONAL EN CORDOBA (1973-74)

María Clara Iribarne

(Centro de Estudios Avanzados-UNC)

claireiribarne@gmail.com

<http://interesculashistoria.org/>

PRENSA CATOLICA Y DERRUMBE INSTITUCIONAL EN CORDOBA (1973-74)

María Clara Iribarne (Centro de Estudios Avanzados-UNC)

Esta ponencia centra su eje de análisis en un medio de comunicación de la ciudad de Córdoba, el diario *Los Principios* que tiene una historia particular -vinculada a los sectores eclesiásticos y conservadores de la ciudad- en una coyuntura política específica –la que se extiende durante la breve gestión de Ricardo Obregón Cano y Atilio López en el Gobierno de la Provincia (25 de Mayo de 1973-27 de Febrero de 1974). La lectura que se propone incluye dos dimensiones, la del diario como actor político, siendo un periódico históricamente articulado con el Arzobispado de Córdoba –y en tal sentido una expresión orgánica de la Iglesia católica- y vocero de los sectores conservadores, cuyos dueños –los Nores Martínez- tuvieron a su vez, una destacada participación en distintos momentos de la vida política cordobesa del S XX y, la de los hechos políticos que se desarrollaron a lo largo de 1973 hasta desembocar en el “Navarrazo”, identificando las principales dinámicas conflictivas de la época, entrelazando la narración del diario objeto de estudio con las miradas emitidas por los periódicos *La Voz del Interior* (más cercano a una tradición liberal y radical) y la del vespertino *Córdoba* (liberal).

1. LP: Una caracterización

Los Principios (en adelante LP) fue fundado el 22 de abril de 1894. El emprendimiento fue concebido entre Rogelio Martínez (doctor en Medicina, rector de la UNC y senador provincial) y la Asociación Católica de Córdoba. La idea de “*fundar y sostener un diario para defender y propagar la doctrina católica en el terreno religioso, moral, político y material, en conformidad con las decisiones de la Iglesia.*”¹ fue una de las estrategias por parte de la Iglesia Católica de disputar, en el ámbito de la cultura, el horizonte de sentido amenazado por el avance laico. Ateniéndonos a la definición de Gramsci (2010: 23) en relación a la creación de medios de difusión sostenidos por la Iglesia a fines del S. XIX y principios del XX; por prensa católica “*se entiende prensa de los católicos militantes entre el laicismo, fuera de la prensa católica en sentido estricto, o sea, como expresión de la organización eclesiástica.*” LP se presenta a si mismo dentro de ese encuadramiento. Fue concebido como un periódico con información política local, nacional e internacional,

¹ Suplemento de LPP aparecido el 22 de abril de 1968

dirigido por católicos militantes hacia una comunidad de lectores que desbordaba el círculo exclusivo del militantismo católico, con vistas a conformar una opinión pública permeable a las pautas doctrinarias del clero.

El diario, que fue dirigido en un comienzo por un sacerdote (Dr. Juan Martín Yañiz) “... cuando era preciso tener mano de buen timonel, para marcar el rumbo”² estuvo vinculado, hasta 1916 en que se convierte en Sociedad Anónima, a la Asociación de la Juventud Católica. A partir de ese momento la dirección quedará en manos de distintos personajes notables de la vida cordobesa, principalmente los Nores Martínez, pero siempre, -como consigna el propio diario-, con “... la constante y renovada vigilia de interés por mantener con total adhesión a los postulados que le dieron vida, en el ejercicio de una **milicia** de afirmación patriótica”³

Ya en la década del setenta del Siglo XX, LP era un diario consolidado, con más de 100 empleados a su cargo. Toda una trayectoria de posicionamientos a lo largo de sus páginas editoriales, diagramación y titulares, lo ubicaban como el segundo más leído después de *La Voz del Interior* que ostentaba una tirada cercana a los 75.000 ejemplares. LP era la expresión de los sectores conservadores de una ciudad que cambiaba al ritmo de la industrialización y de la masificación de los estudios universitarios. Durante muchos años la dirección del periódico estuvo a cargo de Enrique Nores Martínez. Su hermano Rogelio – de mayor exposición pública como Interventor Federal de la Provincia entre 1962-63 y como Rector de la Universidad Nacional entre 1967-1970- fue quien estuvo al frente de LP en los años que nos ocupan.

Los trabajadores de prensa que pasaron por sus talleres lo definían como un diario “*de derecha, oficialista y católico*”⁴ sus páginas se diseñaban para lectores ideales pensados como “*cordobeses conservadores, pacatos y bien educados*”⁵. LP mantuvo a lo largo de su historia (que culmina en 1982) una posición marcadamente antiliberal y antimarxista en lo ideológico, tradicional y clerical en todos los órdenes. Su horizonte de mundo se nutrió de las ideas provenientes de los sectores propietarios agrarios y del desarrollo de profesionales

² Ibidem

³ LP en su 74 Aniversario- Suplemento aparecido el 22 de abril de 1968. (el resaltado es mío)

⁴ Testimonio de Reyna Carranza, Periodista del Diario Los Principios; citado en Staszyn Victor y Durán Yaravi; *Palabras de Diario. Testimonios de la Prensa Gráfica. Córdoba 1960-2009*; Comunicarte Ed; Córdoba; 2009, p 104;

⁵ Entrevista a Paraná Sendrós, en Staszyn Victor y Durán Yaravi, op cit., p 50

que crecieron al calor del Estado ocupando espacios entre el funcionariado. En este sentido podría decirse que LP fue la expresión cabal del “*catolicismo, de posiciones integrales y totalitarias en el campo de la cultura y la política (...)*” (Gramsci A.: 2010: 25) y dada la pérdida de influencia producto de la secularización de la sociedad, tuvo como objetivo la disputa por la hegemonía en el campo de las ideas, desde una situación defensiva y de conservación, “... *por lo tanto obligados a hacer muchas concesiones al adversario para sostenerse mejor. (...)*”⁶

El diario fue caja de resonancia de los sectores empresariales, las patronales agrarias “... *basamento necesario y sólido para el desarrollo integral del país*”⁷, el nacionalismo y por supuesto, de la Iglesia. Sus editoriales combatieron “*las procacerías y las expresiones de mal gusto lindantes con la grosería*” de los programas televisivos “...*que dañan el sentido ético y moral que hay que preservar a toda costa*”⁸; también, fueron constantes las diatribas contra el marxismo y los movimientos de izquierda “...*que pretenden someter toda la actividad humana al Estado colectivista, sin respetar los derechos de las personas*”⁹; y la necesidad de reforzar la propiedad privada “... *derecho propio de la persona humana que sólo admite alguna limitación a fin de que se cumpla una función social...*”¹⁰, el orden y las jerarquías “*hay que hacer respetar la autoridad. A cualquier nivel. Si así no ocurre, no habrá que extrañarse luego de lo que pueda sobrevenir*”¹¹

Los editoriales del diario LP se caracterizaron, durante 1973-1974, por mantener dos frentes complementarios a la hora de intentar incidir en la opinión pública. Por un lado el comentario de los temas de coyuntura –tanto en términos de política nacional como temas provinciales o iniciativas municipales- y en un plano más estratégico, apuntando a disputar por el sentido del “verdadero” cristianismo. Recurriendo a declaraciones papales y publicaciones vaticanas, las editoriales sentaban posición en torno al socialismo, al papel de la juventud, a la violencia y a la justicia social entre otros tópicos. Es interesante remarcar que, aunque LP a través de la información se posicionaba como periódico secular, nunca

⁶ Gramsci A; *Las maniobras del Vaticano*; Ediciones Godot; Buenos Aires; 2010; p 25

⁷ Editorial LP: 4-7-73

⁸ Editorial LP: 27-8-73

⁹ Editorial LP: 30-8-73

¹⁰ Editorial LP: 22-6-73

¹¹ Editorial LP: 21-6-73

dejó de referenciarse como un instrumento al servicio de una causa más amplia: la de la defensa de la fe y fundamentalmente de la Iglesia.

Durante el período abordado (1973-1974), el matutino hizo explícita su adhesión a Perón, entendiendo que el anciano líder encarnaba la posibilidad última de detener los avances más radicalizados de los distintos actores sociales. En este sentido, Horacio Paz, un destacado columnista político del periódico celebraba que el nuevo gobierno que asumió en Septiembre de 1973 *“no tolerará ni la violencia, como arma política ni la “revolución” que reclaman los grupos crípticamente marxistas encajados en el peronismo, ni, según parece, las ideologías izquierdistas insertadas en algunos gobiernos”*¹²

No es de extrañar entonces, la desconfianza y el progresivo posicionamiento opositor del diario para con el gobierno provincial que asumió sus funciones el 25 de mayo de 1973 integrado por el Dr. Ricardo Obregón Cano y Atilio López, como Gobernador y Vice respectivamente al compás del distanciamiento de Perón hacia la dupla gubernamental.

2. 1973: La coyuntura política.

El 25 de Mayo de 1973 asumieron las autoridades constitucionales que emergieron de elecciones, dejando atrás la dictadura autodenominada “Revolución Argentina”. El predominio del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI) –alianza electoral compuesta por el peronismo y otros partidos políticos de menor caudal electoral, como el MID, el Partido Conservador Popular entre otras fuerzas- se impuso a nivel país y en la provincia de Córdoba. Tras 18 años de proscripción del principal partido político de la Argentina, pese a los impedimentos planteados a la candidatura del propio Perón, su “delegado” el Dr. Cámpora logró una victoria holgada con el 49% de los sufragios. La nueva conducción política debía enfrentar una serie de desafíos planteados desde la sociedad y al interior de la alianza gubernamental. Las expectativas sociales por el llamado “gobierno popular” eran enormes y estaban asentadas sobre una intensa movilización de distintos actores. El fuerte sesgo autoritario del gobierno militar, sumado a un especial clima de época, caracterizado por la apropiación del espacio público y la manifestación ruidosa de las distintas aspiraciones imprimieron –desde antes de la asunción de los nuevos gobernantes- una exacerbación de las demandas que los distintos sectores tenían. Al mismo

¹² LP: 12-10-73

tiempo, dentro de la propia alianza del partido de gobierno, la situación planteaba una complejidad singular, dado que el poder real que aglutinaba a los distintos sectores que lo componían residía en la figura del líder, que, aunque en España, conducía las designaciones de los equipos gubernamentales y resolvía desde las disputas de los espacios de poder hasta las medidas de gobierno. En consecuencia, el slogan de campaña “Cámpora al gobierno, Perón al poder” planteó desde un inicio una situación de extrema complejidad institucional y de erosión de legitimidad del Presidente electo.

A nivel local, el escenario político no era más relajado. Obregón Cano y Atilio López debían gobernar una provincia con una gran concentración fabril y universitaria en su principal centro urbano –la ciudad de Córdoba- que se posicionó en el imaginario colectivo como la vanguardia de la lucha contra la dictadura. En rigor, el gobierno debía enfrentar una coyuntura política fuertemente conflictiva que requería de un delicado equilibrio entre la activación y radicalización política de sectores del movimiento obrero combativo y clasista, sindicatos peronistas que habían compartido con estos una unidad de acción en contra del régimen, las reivindicaciones y movilizaciones de organizaciones armadas y no armadas que apostaban por una transformación revolucionaria de la sociedad, y los sectores empresariales, comerciales, agrarios y en general, más conservadores que sentían amenazados sus intereses y se abroquelaban tras una parte del peronismo –que habiendo perdido las elecciones internas- prontamente se reagruparon y comenzaron su acción desestabilizadora. Igual que a nivel nacional, la centralidad política ocupada por Perón unida a la feroz disputa de las distintas facciones del movimiento peronista socavaban, descentrando de la esfera de acción y decisión de los flamantes mandatarios, las posibilidades de ejercer una gestión exitosa. La crisis política gestada con el arribo de Perón al país, no hizo más que potenciar y centralizar el núcleo de poder a nivel nacional, propiciando el desdibujamiento de actores que detentaban la legitimidad del sufragio popular, en una interpretación interesada en horadar cualquier otro vértice decisional. La dinámica inscripta en el peronismo buscaba fagocitar cualquier posibilidad de liderazgo que no fuera la atribuida al viejo caudillo y su entorno más inmediato. De esta manera y a pesar de las numerosas declaraciones públicas de fidelidad a la conducción del general Perón, el gobierno cordobés sufrió primero los embates en contra del vicegobernador a través de los sectores sindicales autodenominados “ortodoxos” y la presión por unificar la CGT regional

Córdoba bajo el sello del peronismo, y partir de julio de 1973, semana tras semana debió salir a desmentir los rumores de intervención federal que se instalaron en la prensa, con una cada vez más debilitada posición frente a los sucesivos y recurrentes ataques de distintos actores de la vida cordobesa.

3. LP y el Proceso Político

El diario los LP no abandonó nunca sus coordenadas ideológicas. Las mismas pueden ser rastreadas no sólo en las editoriales sino en el armado del propio periódico, los títulos, los resaltados y las fotos. Pero es indudablemente en la línea editorial y las columnas políticas donde asoma –aún antes de la asunción del nuevo Gobierno- la postura que va a mantener el periódico a lo largo del convulsionado 1973. Tres ejes aparecen en forma recurrente en la línea editorial en los primeros meses del año: el temor a la lucha de clases, la concentración de poder y la infiltración marxista en las filas del partido de gobierno. Durante la breve gestión del Presidente Cámpora fueron frecuentes las alusiones a la permeabilidad del gobierno para con *“la penetración marxista.”*¹³ La promesa de amnistía a los presos políticos formulada durante la campaña electoral por parte de la mayoría del arco democrático, y por supuesto por la fórmula del FRE.JU.LI fue significada por LP como una homologación ideológica a las acciones y valores de los grupos armados. La movilización juvenil que impregnó la campaña electoral de marzo del 73, su reivindicación de las acciones armadas que eran entendidas como un factor central del retroceso de la dictadura, el fervoroso apoyo que brindaban a la figura del “compañero Presidente”, desde el prisma ideológico de LP ubicaba a Cámpora en un lugar demasiado cercano a los grupos revolucionarios del peronismo cuya *“... ideología (...) propugna, no la unión de los argentinos, sino la lucha de clases”*¹⁴ Curiosamente, el marco interpretativo de la “teoría del cerco” que acuñaron los jóvenes de la tendencia hacia Perón y su entorno, después de las elecciones, fueron los mismos esgrimidos en relación a Cámpora y los grupos juveniles por parte de la derecha argentina. En el Editorial del 6 de Junio de 1973, LP reflexionaba sobre los alcances del Socialismo Nacional preconizado por el gobierno que pese a definirse como nacional, popular y cristiano, encerraba, desde su óptica, tensiones demasiado preocupantes

¹³ Editorial LP: 8-6-73

¹⁴ Editorial LP 15/5/73

*“...Quizás el socialismo nacional en Argentina sea la confluencia de grupos marginados y grupos emergentes; (...) [inquieta que] la voluntad de poder de estos últimos utilice a los marginados sólo como fuerza electoral, (...)” y añadía “... nada es más importante que una movilización popular de sentido muy distinto al que estamos viendo infiltrarse (...)”*¹⁵

El 24 de Mayo, en la víspera de la asunción de los nuevos mandatarios (nacionales, provinciales y municipales), el editorial de LP,- cuyo director fuera funcionario de la dictadura de Onganía- comenzaba diciendo “...*el aval de la mitad de los argentinos, no es el de todos...*”¹⁶ y remarcaba que la legitimidad de origen sólo se concretaría con la de ejercicio.

La suspicacia del periódico con respecto al gobierno nacional no era sino un eco de las imputaciones de algunos sectores del propio peronismo –manifiestamente una parte del ala sindical- que encontraron su posibilidad de expansión, con el arribo de Perón el 20 de Junio. No resulta extraño, en consecuencia, la cobertura periodística que Los Principios hizo de los sucesos de Ezeiza (concentración multitudinaria de recepción a Perón en el predio del Aeropuerto Internacional, donde aterrizaría el General). En la crónica lamentaba la imposibilidad del reencuentro de Perón con su pueblo “... *por la actitud asesina de minúsculos grupos de antinacionales (...)*”. El tópico de la dicotomía nacional/anti-nacional utilizado por el peronismo de derecha, encontró condiciones de recepción favorables en el universo ideológico del diario LP que, desde su fundación, ubicaba a la izquierda, y en general al marxismo como expresiones ajenas al “ser nacional”. Pese a ellos, anunciaba, *Perón ya está en la Argentina*¹⁷. La nota revelaba versiones que inculpaban a Esteban Righi (Ministro de Gobierno de Cámpora, quien impulsó y tuvo una actividad decisiva en la promulgación de la amnistía a los presos políticos el 25 de mayo de 1973) por la violencia desatada, resaltando además con un recuadro las declaraciones de Leonardo Favio, (cantante, cineasta e integrante del palco) que también acusaba al Ministro “*por haber armado bandas que provocaron los desórdenes...*”¹⁸. El matutino ponía de relieve declaraciones de J.I.Rucci (Secretario General de la CGT) que atribuía a

¹⁵ Editorial LP 17/5/73

¹⁶ Editorial LP 24/5/73

¹⁷ LP: 21/6/73

¹⁸ Ibidem

“...un minúsculo grupo de genuinos representantes de las fuerzas antinacionales, exponentes de la sinarquía internacional, lacayos de ambos imperialismos y del cipayismo (...)”¹⁹ El 22 de Junio, cuando a pesar de las denuncias cruzadas de distintos sectores del peronismo, quedaba relativamente claro que la violencia hacia los manifestantes había partido desde el palco organizador del acto y circulaban los nombres de los responsables, LPP titulaba: *Emotivo reencuentro al regresar ayer los contingentes peronistas*. La extensa crónica del periódico sostenía que “...Fueron todos coincidentes en atribuir a los grupos izquierdistas un manifiesto intento de provocación...” Asimismo afirmaban de acuerdo a los testigos que los disparos “... partían de los grupos que portaban carteles de FAR y FAL” y que esos contingentes entonaban cánticos adversos a la conducción peronista. Bajo el título de “Provocaciones” LP daba cuenta de una entrevista anónima que señalaba que miembros de las organizaciones mencionadas “(...) extrajeron de sus bolsos y del interior de mantas, armas de fuego con las que agredieron a la multitud”²⁰ Separadamente informaba sobre la denuncia formulada por Dardo Cabo, a quien presentaba como director de la Revista Descamisados y dirigente de la JP,-en lo que puede interpretarse como una versión interesada desde un lugar político determinado- y su imputación contra la Central de Inteligencia Americana (CIA), Osinde (militar peronista integrante de la Comisión de bienvenida) y la juventud sindical, a quienes responsabilizaba por los muertos y heridos de la jornada del 20.

Hasta la renuncia a la Presidencia del Dr. Cámpora, se sucedieron editoriales que afirmaban la existencia de “infiltración marxista” en las filas del gobierno central, trazando una diferencia con la gestión de la Provincia. Mientras que a nivel nacional el editorialista adscribiendo a la doctrina de seguridad nacional (en boca de los círculos castrenses) anunciaba “... la tentativa de infiltración ideológica o económica que trate de quebrar nuestra tradición política...” y advertía sobre la existencia en el poder de “...determinados grupos que pretenden enrolarnos en colectivismos ajenos a nuestra idiosincrasia (...) para concluir, amonestando, que “ en ningún caso habremos de permitir...”²¹ ; en las editoriales que se referían a la figura de Obregón Cano, los conceptos eran mayormente elogiosos, saludando positivamente sus declaraciones y decisiones. Esto

¹⁹ LP 21/6/73

²⁰ LP: 22/5/73

²¹ Editorial LP: 9/7/73

no implicaba un apoyo a la gestión, pero hasta Julio de 1973 el eje de oposición que planteó el diario fue contra el Gobierno Nacional. Puede observarse, a partir de entonces, una ofensiva cada vez mayor por parte de las plumas del periódico contra la Gobernación. Desde ese mes aparece cada semana el rumor de la Intervención Federal, sin dudas coincidentemente con el enrarecimiento del clima político general y el embate de la CGT Nacional para subordinar a ese espacio a los gremios provinciales. A diferencia de los diarios *Córdoba* y *La Voz del Interior*, LP no daba prácticamente cabida a declaraciones del sindicalismo combativo nucleado en la figura de Agustín Tosco, ni recogía las denuncias de este sector en relación a las campañas de desestabilización al gobierno provincial. Contrasta esta invisibilización con el espacio asignado a la figura del Secretario General de la CGT y a las manifestaciones de los sectores “ortodoxos”, de los que admite que eran minoritarios en el arco sindical local.

3.1. El Estatuto del Docente Privado: el duelo Iglesia- Gobierno

Ciertamente, el Proyecto de Ley del Poder Ejecutivo Provincial sobre el Estatuto del Docente Privado, lo que termina posicionando al periódico en las filas de la oposición al gobierno de Obregón Cano.

El mencionado Proyecto remitido por el Gobierno provincial a las Cámaras Legislativas planteaba la equiparación de derechos laborales entre el personal docente de escuelas públicas y privadas. La iniciativa fue aprobada en Diputados el 23 de Agosto de 1973 y generó la inmediata reacción y movilización de la Iglesia Católica que emprendió una cruzada contra la iniciativa y sus mentores, con la excusa de que la misma implicaba una amenaza a la libertad de culto, erosionando sus facultades de nombramiento y remoción del personal. Los Obispos de las cinco principales ciudades de la provincia se reunieron con el Gobernador, enviaron telegramas a Perón, pidieron audiencias con la Presidencia de la Nación y grupos católicos como Falange de Fe, Asociación de Padres de familia y organizaciones de escuelas confesionales se aglutinaron para bloquear la iniciativa. LP fue el medio privilegiado de expresión de la virulenta oposición desencadenada, donde la explicación del mentado proyecto cedió a expresiones tales como “*nuestras voces se suman al clamor popular...*”, o a la convocatoria de “expertos” invocando la inconstitucionalidad del proyecto. La publicidad y notoriedad otorgada a la Federación de Padres de los

Colegios Católicos de la Provincia de Córdoba y Falange de Fe (grupos ultraconservadores), multiplicando su visibilidad a través de fotos, artículos, solicitadas y exaltación de los fundamentos sustentados, se resumía en la adhesión por parte del matutino a la consigna de *“defensa de la libertad de enseñanza, del derecho de los padres a la formación y educación de sus hijos y en contra de la infiltración marxista”*²² reforzaba la campaña del matutino. Sostenía, desde su línea editorial que el gobierno cordobés planteaba *“un pleito forzado, el que sería presentado como si todo hubiera sido armado con malicia para agredir a una determinada creencia”*. En este caso la postura del periódico fue frontalmente contra el gobierno, llegando incluso a recordarle al gobernador la expresa violación a la propuesta electoral, sustentando frente a las medidas de fuerza de los padres que *“es al gobierno al que le compete cumplir con el juramento empeñado”*²³. Una Editorial titulada “Estatuto Absurdo”, hacía alusión a la violación de la Convención de Derechos Humanos por parte del gobierno *“tal intervención lleva a la praxis la tesis del estado socialista marxista”*, agregando que con la nueva ley, lo que está en juego es la *“propia supervivencia de los institutos privados.”* Contrastando la postura militante de LP, *La Voz del Interior* hizo su cobertura a través de las distintas voces involucradas, entre ellas la de los legisladores radicales (con un proyecto alternativo) y las de los directos afectados: el personal docente y administrativo de escuelas privadas y de otros grupos de padres que apoyaban la iniciativa gubernamental.

El conflicto con los sectores de la Iglesia y las patronales escolares continuó con un bloqueo a las matrículas escolares para el año siguiente y demostró la férrea decisión de cerrar filas en torno a la defensa de sus intereses. Finalmente, la crisis se desactivó con el derrocamiento de Obregón Cano.

4. La desestabilización a Obregón Cano y Atilio López

El conflicto que mantuvo el gobierno provincial con la Iglesia no fue el único frente abierto con actores de peso en la vida política cordobesa. La disputa en torno a la conducción de la CGT, la intervención de la Federación de Transportes (FETAP) dictada por la Justicia a requerimiento del poder ejecutivo, el problema de la distribución de la carne vacuna, el

²² LP: 23/11/73

²³ Nota recuadro: El derecho de los Padres: 27/11/73

conflicto con la Policía, la cada vez más desembozada conspiración del peronismo, sumado a la creciente violencia política, terminaron por desestabilizar un gobierno cuyos apoyos más visibles estuvieron constituidos por las fuerzas de la oposición. En diciembre de 1973 estaban ya posicionados los actores y compromisos que terminarían con la experiencia democrática de la provincia mediterránea. Pero será febrero de 1974 el momento clave para asestar el golpe de gracia.

Los primeros días de febrero de 1974 anunciaron dos conflictos centrales para el gobierno de la provincia: el sindical y el del transporte urbano de pasajeros. El primero estaba atravesado por la disputa política de disciplinar al movimiento obrero cordobés tras la conducción del sector peronista autodenominado “ortodoxo”. La búsqueda de hegemonía peronista de la CGT chocaba con los sectores gremiales nucleados en el grupo “legalista”, -cuyo referente era el vicegobernador y Secretario general de la Unión de Transportes Automotores (UTA) en uso de licencia, Atilio López- quienes mantenían un equilibrio de poder en la central obrera cordobesa con los sectores autodenominados “independientes”, cuyos representantes más conocidos eran Agustín Tosco y René Salamanca. Las presiones desde el gobierno nacional para lograr el control de los trabajadores de Córdoba eran muy fuertes. No sólo la conducción gremial nacional estaba involucrada, sino las 62 Organizaciones liderada por el metalúrgico Lorenzo Miguel, el Ministro de Trabajo Ricardo Otero y el propio Perón que había hecho del acuerdo de precios entre empresarios y trabajadores el pilar de la estabilidad económica de su gestión. La activación obrera cordobesa representaba un verdadero problema gubernamental. En enero del 74 se produjo la reunificación de las 62 organizaciones peronistas de Córdoba, forzando la participación de los “legalistas”, lo que coadyuvó a incrementar las presiones sobre los gremios de ese sector que todavía se resistían a la exclusión de los sindicatos no peronistas en la conducción de la CGT. La ofensiva intimidatoria llegó hasta al propio domicilio del vicegobernador, cuya custodia fue –en un confuso episodio del 9 de febrero- desarmada y reducida.

El segundo frente abierto, que también buscó horadar la figura de Atilio López, fue el del transporte urbano de pasajeros. Ya durante los últimos días de diciembre la UTA había convocado a una huelga por aumentos salariales. Durante la negociación entre empresas y delegados se había acordado un aumento previsto para febrero. Sin embargo, las empresas

no cumplieron con el compromiso firmado, lo que desencadenó un nuevo paro los primeros días de febrero. Aunque el conflicto era de orden municipal, prontamente el gobierno provincial se vio involucrado. Lo interesante del caso es que este conflicto motivado por una reivindicación salarial, dio lugar a una crisis de gobernabilidad. La Municipalidad de Córdoba solicitó la intervención judicial de las Empresas transportistas, quienes alegaban la imposibilidad de hacer frente al aumento salarial sin trasladar el costo al precio del boleto. Las irregularidades contables de las empresas que constató la Justicia generaron su intervención. Estos empresarios, nucleados en FETAP (Federación de Transportes Automotores de Pasajeros) ejercieron su poder de presión a nivel nacional a través de CAETAP, propiciando un paro patronal y desconociendo lo dictaminado por el Poder Judicial, secuestraron unidades de transporte y las trasladaron a provincias fronterizas. La crisis fue in-crescendo y los distintos actores desfilaban por el despacho de Benito Llambí (Ministro del Interior de la Nación) frente a las cada vez más manifiestas señales de intervención a la provincia. La injerencia nacional se explicaba por la violación al “pacto social” que suponía el aumento de salarios, aunque en realidad el gobierno de Obregón Cano proponía coadyuvar a la solución financiera de los empresarios a través de distintos mecanismos –como créditos a largo plazo-, evitando trasladar al resto de la sociedad el incremento tarifario y, por ende, la ruptura del control de precios. Los empresarios pedían subsidios y buscaban nacionalizar el conflicto. El 21 de febrero de 1974 de las 1059 unidades de transporte que debían prestar servicio, sólo quedaban 500, con el consecuente malhumor de los usuarios. Algunos de los vehículos que circulaban, eran abordados por sus dueños y a punta de pistola se hacían de la recaudación del día²⁴. El 26 de febrero, el vespertino titulaba “*Se habla de incautaciones pero los ómnibus brillan por su ausencia. Servicio deplorable.*” La tensión en la ciudad por esos días se hizo manifiesta. Comunicados de UTA denunciando a empresarios de FETAP “... *que viajaban permanentemente a Buenos Aires golpeando puertas de funcionarios (...) que se prestaron a sus requerimientos antipopulares...*”²⁵ y dando a conocer que varios colectiveros habían sido apedreados por personas desconocidas, y que se habían efectuado atentados terroristas en 2 zonas urbanas, densamente pobladas; se cruzaban con las de FETAP, que defendían su

²⁴ Córdoba: 22/2/74.

²⁵ Solicitada aparecida en el diario Córdoba: 21/2/74

derecho a hacerse del dinero de la recaudación ya que se consideraban los legítimos propietarios de las empresas y entendían que las medidas judiciales eran confiscatorias.

Lo cierto es que un episodio relativamente secundario, fue transformado en un serio problema institucional a través de los actores del peronismo nacional y provincial, cercando al gobierno cordobés. El diario *Córdoba* reseñaba los desencuentros entre Llambí y Obregón Cano, a través de radiogramas en los cuales el Gobernador de Córdoba solicitaba la no interferencia en el conflicto por parte de su Ministerio y el de Trabajo, presidido por Otero, quienes mantenían reuniones con los dirigentes de FETAP. La negociación con la patronal del transporte era frustrada -según consignaban los periódicos- por órdenes provenientes de Buenos Aires²⁶. (Pero si este escenario confrontativo hubiera podido interpretarse como una contradicción de la puja distributiva de capital-trabajo, el Delegado Normalizador del Movimiento Nacional Justicialista en Córdoba, Dr Longhi, se encargó de encuadrarlo dentro de la lectura de “saneamiento ideológico” en la que estaba embarcado Perón y su movimiento. Al respecto aseguraba a la prensa que: “*Erradicaremos a infiltrados cualquiera sea su cargo o jerarquía*”²⁷. El mensaje, dirigido expresamente contra el gobernador y el vice, se enmarcaba en una campaña de “limpieza ideológica” iniciada meses antes y que tuvo uno de sus picos a raíz de un acto celebrado el 17 de Octubre –celebración muy especial del movimiento peronista- en la que tanto el ex presidente Cámpora como Obregón Cano por enviar su adhesión fueron intimados el 25 de Octubre por el Consejo Superior del Peronismo, aduciendo que auspiciaban denostaciones a Perón. Según la mirada de Longhi, existían dos “trincheras” en el país, una, constituida por los verdaderos peronistas y la otra por representantes de la “*sinarquía internacional*” y la “*antipatria*”, que debía ser eliminada. Anunciaba la victoria de los primeros con la ayuda de los cordobeses y enunciaba que “*...en defensa de la pureza ideológica del movimiento (...) será la culminación (...) de la constitución de una CGT peronista*”²⁸, en clara alusión a la posición sostenida por Atilio Lopez. La violencia verbal de las declaraciones era acompañada por un clima de fanatismo cada vez más asfixiante. Bandas armadas, intimidaciones, intentos de copamientos a sedes gremiales, vehículos sin patentes, bombas

²⁶ *Córdoba*, 10/2/74; LP: 9/2/74.

²⁷ *Córdoba*, 16/2/74

²⁸ *Ibídem*

y secuestros eran una constante de la que dan cuenta los tres periódicos cordobeses y que tuvo su punto de inflexión con la sublevación de la policía el 27 de febrero de 1974.

El Presidente Perón²⁹ también se involucró en el problema del transporte cordobés, dando precisas instrucciones- frente a delegados de las 62 Organizaciones peronistas y la CGT- de no enviar partidas presupuestarias a Obregón Cano que implicaran una solución a la crisis. LP titulaba en su portada: “*Perón: De los Aumentos Acordados en Córdoba, es responsable su Gobierno*” y reproducía las inquietantes declaraciones del mandatario, que parecía dar luz verde al proceso desestabilizador “...dicen que Córdoba está revuelta,(...)se va a arreglar sola (...) o se va a hundir sola; cada uno se cocinará en su salsa, pero será en su salsa y no en la nuestra”³⁰. De este modo, y dejando en claro que él no había elegido a Obregón Cano como candidato de su partido, el líder del justicialismo habilitaba a los actores enfrentados al gobernador para generar las condiciones de su renuncia y/o intervención. La respuesta vino de la mano del Teniente Coronel Navarro, Jefe de la Policía Provincial que sublevándose a las autoridades provinciales, las detuvo e hizo caer al gobierno.

5. El Navarrazo.

El 27 de Febrero, en la edición del vespertino Córdoba, se anunciaba como noticia de último momento: *Se dieron por terminadas las funciones del Jefe de Policía*. El pedido de renuncia a Navarro por parte del Ministro del Interior de la Provincia, Erio Bonetto, fue el desencadenante de la sublevación de la fuerza policial contra el gobierno democráticamente electo. Sin embargo, la conspiración venía gestándose desde tiempo atrás y fue coincidente con la convocatoria al Plenario de reorganización de la CGT Regional que iba a realizarse en las cercanías de Alta Gracia, con la presencia de funcionarios nacionales, entre ellos el Ministro de Trabajo Ricardo Otero y el Representante de las 62 Organizaciones peronistas, el metalúrgico Lorenzo Miguel. El día anterior había fracasado el plenario de las 62 organizaciones cordobesas por la ausencia del grupo “legalista”, mientras el Movimiento Sindical Combativo, liderado por Tosco convocaba a movilización de repudio, por el intento de excluirlos de la conducción cegetista y denunciando la conspiración en marcha. El Comando 26 de Septiembre “José Ignacio Rucci de la República Argentina”,

²⁹ Córdoba,: 15/2/74

³⁰ LP: 15/2/74

nucleamiento de gremios integrados a las 62 Organizaciones de Córdoba, publicaban una solicitada por demás ilustrativa en el vespertino. Entre las expresiones más llamativas, sostenían

“...los pseudos representantes del pueblo Obregón Cano y Atilio Lopez y su camarilla bolche y traidores al Movimiento Nacional Justicialista (...) han usurpado a los legítimos peronistas los cargos que por paciencia del pueblo están ostentando, pero la paciencia de ese pueblo está llegando a su fin (...)”³¹

Sin embargo, lo interesante era la defensa que hacían los dirigentes gremiales de la policía de la provincia –fuertemente cuestionada por denuncias de hechos de corrupción por parte de su jerarquía, el asesinato el 24 de enero de cinco cooperativistas y la comisión de delitos en su ocultamiento, y en general, denuncias de connivencia entre las fuerzas del “orden y el delito-, en un texto que emula algunas de las páginas del diario LP sobre el mismo tópico. En la solicitada se leía *“Esa policía que no conoce desmayos cuando debe velar por la custodia de la sociedad (...) arriesgando la vida a cada minuto...”³²* Curiosamente, la sublevación policial transcurría cuando la solicitada había sido publicada, y sin embargo sostenían *“... vamos a defender hasta las últimas consecuencias a la Policía de Córdoba del zarpazo antinacional, de los cipayos enquistados en el poder (...)”³³*.

Los hechos son conocidos. Tras el pedido de renuncia, Navarro se dirigió a la sede del comando radioeléctrico cuyas fuerzas estaban previamente acuarteladas con la presencia de efectivos del interior que habían sido convocados a la capital. Comunicando la resolución del gobierno, y aduciendo cesantías generalizadas, designación de oficiales superiores al margen del escalafonamiento, congelamiento de ascensos y prolongación de la falta de estabilidad del personal, entre otras cuestiones laborales, Navarro logró cohesionar tras su liderazgo a toda la fuerza. El siguiente paso fue la detención del gobernador, el vice y todos los ministros y funcionarios que se hallaban reunidos en la gobernación, generándose una crisis institucional inusitada. Grupos civiles tomaron emisoras radiales (LV2 y LV 3) lanzando proclamas de apoyo al alzamiento, se registraron innumerables allanamientos a domicilios particulares, detenciones a simpatizantes del gobierno, y atentados con bombas a

³¹ Solicitada aparecida en el diario *Córdoba*: 27/2/74

³² *ibidem*

³³ *ibidem*

casas de funcionarios (Erio Bonetto, Obregón Cano y el juez Hairabedian -que intervino a las empresas de transporte-. La ciudad quedó a merced de bandas armadas de civiles y grupos policiales. Los llamamientos a la movilización para la defensa del gobierno por parte del Peronismo de Base, el M.S.C y el P.R.T se frustraron frente a la escalada represiva de los sediciosos (de la que participaban aproximadamente 3600 efectivos). La policía dispersó a base de gases lacrimógenos al personal de la Legislatura y en la peatonal de la ciudad había apostados francotiradores que evitaban la circulación de las personas.

La insólita situación institucional generó una denuncia de Antonio Navarro contra el Gobernador Obregón Cano por portación de armas –detenido por el propio Jefe de Policía- que fue recibida por el Juez Zamboni Ledesma, quien a su vez tenía en su Juzgado una causa contra Navarro por el delito de Sedición. El Juez, frente a la presentación de Navarro (exonerado por el hasta entonces gobierno constitucional), dejó sin efecto la causa interpuesta contra él y emitida por los hasta entonces funcionarios, y por ende portadores de fueros especiales “*hasta tanto se deslinden las responsabilidades contenidas en el sumario policial*” (1/3/74- diario Córdoba), admitiendo, de hecho el desenlace político.

A pesar de la actitud del Juez, finalmente prosperó la solicitud de Habeas Corpus planteada por el Dr Raúl Faure a favor de los detenidos, y que propició el traslado de los funcionarios a la sede de la Policía Federal. Allí tuvo lugar una anécdota que permite calibrar la dramática trama interna del peronismo en el poder. Conducido el Gobernador a sede de la Policía Federal solicitó realizar una llamada telefónica al despacho del Ministro del Interior Benito Llambí. La secretaria del Ministro, luego de demorar tres minutos³⁴, indicó que éste se había retirado a su domicilio. El Dr Obregón Cano pidió una segunda comunicación, esta vez a la casa de Llambí. La respuesta fue que tampoco se encontraba allí. “*Visiblemente nervioso (...)*” Obregón Cano le pidió al Delegado de la Policía Federal: “*... apoyo, en carácter de seguridad, para hacerme cargo nuevamente de mi puesto en la gobernación (...)*”³⁵ La resolución Judicial ordenando la inmediata libertad del mandatario, implicaba la eliminación del obstáculo invocado por el artículo 100 de la Constitución Provincial que

³⁴ LP: 2/2/74

³⁵ LP: 1/2/74

preveía su remplazo³⁶. La idea Obregón y Atilio López era constituirse en sede de gobierno en el ámbito de la Policía Federal para someter la sublevación. LP destaca: “*esa solicitud ocasionó, también, no poca desazón*” ya que la respuesta del personal de la federal fue una negativa, asumiendo de hecho el aval de las autoridades nacionales a la sedición de Navarro y expresando que formalmente lo consideraban depuesto. El Comisario Inspector enfatizó que los funcionarios detenidos por Navarro se encontraban en esas dependencias por expreso pedido de la Justicia Federal. Contrasta el trato brindado por las autoridades nacionales al gobierno de Obregón, con la decisión de enviar un contingente de refuerzos policiales federales a Mendoza para “resguardar la seguridad pública” ante el conflicto que se presentaba en la provincia por mejoras salariales por parte de las fuerzas de seguridad mendocinas, el mismo 28 de febrero de 1974.

A pesar del apoyo público de todos los partidos políticos democráticos de la oposición, incluidos aquellos que integraban el FRE.JU.LI, Obregón Cano y Atilio Lopez se vieron forzados a renunciar, asumiendo interinamente el Dr. Mario Dante Agodino, como Presidente de la Cámara de Diputados. Posteriormente, el Senado de la Nación resolvió la Intervención Federal a la provincia de Córdoba.

6. Consideraciones finales.

“*Como Gobernador, pido el apoyo de la Federal*” titulaba LP en su portada del 1 de Marzo de 1973 y narraba la impotencia de los mandatarios depuestos. La postura del matutino en la caracterización del proceso político quedó evidenciada, una vez más durante el acuartelamiento y conspiración policial, popularmente conocida como “Navarrazo” y que terminó con el gobierno constitucional. El 1 de marzo, iniciada ya la sedición, detenidas las autoridades electas y su gabinete, la columna editorial versaba sobre el inconveniente que para el futuro urbanístico de la ciudad tendrían la proliferación de galerías, favorecedoras de los comercios minoristas y pequeños. El relato de la crisis, en cambio quedaba atrapado en los partes policiales, preocupado por la “incitación a la violencia” de los grupos izquierdistas y la parálisis económica que generaba el enfrentamiento político. Lejos de condenar el alzamiento policial que derrocó al gobierno electo en las urnas, Los Principios

³⁶ De hecho, el Diputado Agodino en ejercicio de la Gobernación a causa de la acefalía provocada por la detención de Obregón Cano, fue a saludarlo a la sede de la Policía Federal, minutos antes.

expresaba su preocupación por el apoyo brindado a Obregón Cano y Atilio López por “izquierdistas armados y francotiradores” en un tipo de crónica que se construía en clave policial.

Los editoriales que abordaron el golpe policial se pronunciaron formalmente contra la violación de la ley, pero la línea argumental sostenida y la explicación brindada hacían referencia a facciones antagónicas en pugna, en un intento por presentar la sedición no como el avasallamiento del estado de derecho sino como la resolución de una correlación de fuerzas desfavorable a los gobernantes electos democráticamente. En esa sintonía el diario legitimó el desplazamiento de Obregón Cano y Atilio López por el Presidente de la cámara de Diputados, Mario Dante Agodino, augurando el advenimiento de la paz y el orden, de la misma manera que, días más tarde, celebró la intervención federal a la provincia³⁷. Para el diario confesional “... *democracia es mucho más que simple voto y mayoría (...)*”³⁸ El eco de esas palabras resonarían nuevamente en marzo de 1976.

.

Referencias bibliográficas:

Gramsci A; *Las maniobras del Vaticano*; Ediciones Godot; Buenos Aires; 2010

Stasuszyn Victor y Durán Yaravi; *Palabras de Diario. Testimonios de la Prensa Gráfica. Córdoba 1960-2009*; Comunicarte Ed; Córdoba; 2009

³⁷ LP: 13-3-74

³⁸ ibidem

